

CAPITULO XII

CONCLUSIONES

Como lo indica el título que hemos dado al texto que aquí presentamos, sería de nuestro interés haber llegado a una respuesta relativamente satisfactoria para esa pregunta: ¿se desindustrializa Estados Unidos?

No tenemos la respuesta. Los elementos recogidos pueden conducir a un mejor conocimiento eventual del desempeño de la economía del país norteamericano y de algunas ideas vertidas sobre el mismo en los últimos tiempos. Imposible ir más allá sin hacer futurología y no es esa nuestra intención.

En los once capítulos que preceden a estas conclusiones, hemos tratado de llevar al lector al encuentro de aquellos hechos e ideas económicas que mejor reflejan el proceso por el cual atravesó el sector fabril de Estados Unidos en el periodo de aproximadamente los últimos veinte años.

Ese proceso, fundamentalmente declinante, se puso de manifiesto en algunas regiones del país más que en otras y fue más significativo en algunas áreas productivas que en otras. Pero, en términos generales, este sector sufrió un deterioro que afectó a la mayor parte de sus ramas, desde las más tradicionales hasta las más modernas. Cuando nos referimos a este proceso estamos visualizando caídas de producción, incrementos cada vez menores en la productividad promedio anual, falta de innovaciones, descenso en el empleo de mano de obra, empeoramiento de calidad, estancamiento tecnológico y en algunos casos costos comparativamente más elevados que los de otros países, para los mismos artículos.

Sobre la competencia extranjera

Ni las ramas más tradicionales de las manufacturas del gran país del Norte pudieron superar, durante la mayor parte del tiempo analizado, a la competencia externa y aunque Estados Unidos retiene aún la supremacía de algunas de ellas y de producciones de alta tecnología, Japón, Alemania y los nuevos países industrializados de Asia se la disputan constantemente.

Las causas principales que acentuaron el carácter de este proceso declinante son de diversa índole y nuestro planteo general de los problemas que aquejaron y todavía aquejan al sector fabril no puede menos que buscar apoyo en algunas hipótesis y paradigmas que se dieron para explicar la situación prevaleciente en la economía norteamericana cuando comenzó a agotarse el efecto expansivo de la onda larga de ascenso del capitalismo que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

Este agotamiento tuvo efecto general sobre la economía de Estados Unidos que comenzó a declinar, en tanto que pareció dar impulso a las naciones devastadas por la guerra, las cuales comenzaron a rehacer sus economías volcándose sobre la fabricación de manufacturas.

Un supuesto que explica este vuelco no puede ser otro que el hecho de que son las manufacturas las que mayor valor agregado tienen en su producción. Japón, Alemania y también otros países avanzaron notablemente en su tecnología, lo cual les permitió competir en el inmenso mercado de Estados Unidos y en los mercados tradicionales de este país en el resto del mundo. Hubo en ellos una extraordinaria acumulación de capital y Japón instauró un capitalismo voraz cimentado sobre una gran explotación de su fuerza de trabajo. La política proteccionista de Japón acabó perjudicando aún más a las exportaciones de Estados Unidos, privados del mercado de consumo japonés que en virtud de una política japonesa de sustitución de importaciones, abasteció su inmenso mercado interno.

La política del gobierno federal

Mientras tanto la economía de Estados Unidos quedó rezagada en muchos aspectos. Por de pronto, la política del gobierno central permitió -y las empresas aprovecharon la ocasión de- "hacer dinero sin producción" recurriendo entre otras cosas a fusiones y conglomerados. Aunque el debate sobre la "desindustrialización" duró varios años (y aún sigue) el gobierno no admitió nunca en forma explícita la adopción de una política industrial aunque en los hechos nunca dejó de tenerla, sin nombrarla.

Hay expertos que se inclinan por explicar la declinación de la economía de Estados Unidos atribuyéndosela a causas estructurales profundas:

a la creciente vulnerable posición de ese país en el sistema global, posición derivada de las estrategias adoptadas por los gerentes de las corporaciones deseosos de reducir el costo del trabajo con el fin de que no se redujeran las ganancias (a consecuencia de la afiebrada competencia), así como debido a las variadas formas en que el gobierno de Estados Unidos estimulaba a las corporaciones a hacer experimentos que las llevaran a reestructurarse(1)

Existen otros muchos indicadores utilizados para saber cómo se estuvo gestando la declinación. Por de pronto, en lo que atañe a la inversión, del total de inversiones comerciales realizadas entre los años 1979 y 1984, el 93 por ciento fue para equipos de computadoras de oficinas o para el reemplazo de autos y camiones de las flotillas de transportes de las empresas. Sólo 7 por ciento se gastó en nuevo equipo productivo para las fábricas.(2)

Hemos sostenido en las páginas de este volumen que la declinación de la economía norteamericana tiene mucho que ver con la erosión sufrida por el sector de las manufacturas, consecuencia entre otras cosas de los efectos de arrastre que este sector posee.

Creemos haber abundado bastante en nuestro texto en el tema del debate sobre la declinación económica de Estados Unidos; lo bastante como para haber llegado a la

(1) HARRISON, Barret y Bennet Bluestone. The Great U-Turn. Corporate Restructuring and the Polarizing of America, Basic Books, Nueva York, 1988, p. 137.

(2) Ibíd., p. 144

conclusión de que "hasta estos momentos, no hay juicio definitivo y el debate continúa".(3)

Papel de las recesiones cíclicas

Por otra parte, necesario para la explicación del proceso por el cual atravesó la industria manufacturera fue la inclusión de factores cíclicos, que muchos expertos señalaron como decisivos para la marcha del sector; las recesiones pasadas y la presente son sin duda elementos definatorios de la erosión que sufrió y sufre el sector; también lo son las diferentes reabsorciones del ciclo. Sin embargo, contrariamente a lo propuesto por algunos expertos, ni aun el periodo de estabilidad cíclica transcurrido entre 1983 y 1990 logró mantener al sector en condiciones favorables durante largo tiempo. En el texto señalamos sólo un periodo (en el capítulo IX) titulado "Cambios y perspectivas" en el cual se produjeron mejoras en la situación de las manufacturas; sin embargo no fue de larga duración, pues las manufacturas se debaten aún, en este año 1992, en algunos de los mismos problemas que prevalecieron antes.

Factores estructurales

Por otra parte sostenemos, por lo tanto, que quizá no sea el ciclo el elemento determinante del fenómeno de la erosión del sector manufacturero. Es uno entre muchos y entre estos muchos prevalecen, tal vez con mayor peso, los factores estructurales.

En los últimos treinta años los cambios estructurales en la economía de Estados Unidos, que parecen tener especial significado, son por una parte los que se refieren a la preeminencia atribuida a los servicios sobre los puestos de trabajo ofrecidos por la producción. Sin embargo, conviene aclarar que los servicios suelen derivarse del ámbito de la producción y es frecuente confundir unos puestos de trabajo con otros.

Desde un punto de vista regional, los cambios estructurales más notables se refieren a la declinación, en términos de producción y de empleo del cinturón industrial del Noreste,

(3) CUSMINSKY, Rosa, ed. Mito y Realidad de la Declinación de Estados Unidos, Op. cit.

donde se concentraba la industria pesada (acero, refinación de metales no ferrosos, automóviles y maquinaria industrial).

Sólo una parte de Nueva Inglaterra ha atraído y creado industrias de alta tecnología. En el Sur y en el Oeste han surgido mientras tanto industrias nuevas de electrónica moderna, aeroespaciales y de telecomunicaciones.

Un tercer cambio estructural ha sido el de la transformación de la estructura social. Los empleados de oficina, de ventas y de servicios especiales superan a los obreros en una proporción de 3 a 1. Los primeros son, como se sabe, menos inclinados a agremiarse que los obreros.

Otro cambio estructural de importancia es el que se refiere a los métodos gerenciales practicados por las corporaciones industriales, los cuales como ya comentamos en el texto constituyen una gran debilidad del modelo americano.(4)

De los efectos negativos que afectaron el comportamiento de la productividad del sector, hemos subrayado aquéllos que más incidieron en retardar su crecimiento. Entre ellos creemos primordial la conducta de los cuadros gerenciales, responsables en grado sumo de negligencia frente a la necesidad que se tenía de innovar en los procesos productivos y de planear la producción a largo plazo. En cambio, fue evidente que en las empresas predominaron los gerentes interesados en aspectos financieros de corto plazo.

Mucho se ha señalado también que el descenso en la calidad de la educación en general conspiró en contra del progreso de la producción. Se anota con frecuencia que la mano de obra disponible careció de las condiciones indispensables para aprender a trabajar en los nuevos métodos de producción.

Los nuevos procesos de producción

El paso del *fordismo* y del *taylorismo* a los métodos flexibles comenzó en Estados

(4) BELLON, Bernard y Jorge Niosi. The Decline of the American Economy, Black Rose, Montreal, 1988, p. 79.

Unidos demasiado tarde en comparación con Japón y países europeos.

No existen, hasta donde conocemos, demasiadas explicaciones sobre la razón de esta conducta particular que sin duda perjudicó a esta nación. De lo que hemos investigado por medio de entrevistas personales, sacamos en conclusión: que hubo empresas que encontraron demasiado onerosa la reestructuración de los procesos de producción y dirección de sus fábricas; ello parece haberse debido al alto costo implicado por el despido de muchos trabajadores, requisito indispensable en el cambio. Resultado de nuestras preguntas a empresarios y expertos en la materia fue también otra respuesta generalizada: hubo empresarios decididos a transformar sus empresas pero no lo hicieron por falta de personal calificado para trabajar en los nuevos procesos de producción.

En términos generales, hemos podido colegir que los empresarios norteamericanos siguieron confiando en el *fordismo* y en los procesos de producción en masa. Confiaron en tener mediante éstos el mismo éxito que se tuvo en el pasado. En nuestra opinión, aparentemente no captaron el sentido de los cambios en el gusto de los consumidores y siguieron adjudicándole a la producción en masa las ventajas que siempre había garantizado sobre todo la posibilidad de reducir los costos.

Hoy día, al comenzar el año 1992, debemos admitir, sin embargo, que Estados Unidos se encuentra en una fase crítica de su historia tecnológica.(5) En un libro reciente(6) se opina que en Estados Unidos el sistema fabril basado en la producción en masa está pereciendo, mientras surge un nuevo paradigma de desarrollo económico basado en los servicios, en la producción flexible y en el consumo personalizado ("*customized*"). En realidad ese texto no hace sino confirmar lo que anticiparon otros autores que ya hemos mencionado, como Sabel y Piore por ejemplo, aunque éstos escribían en 1984 cuando Estados Unidos llevaba ya algunos años de retraso.

En cambio, el Manual (*Handbook*) editado por Nand K. Jha es de 1991 y en él aparece

(5) NOYELLE, Thierry. *Op. cit.*

(6) JHA, Nand. Handbook of Flexible Manufacturing Systems, Academic Press, Inc., EUA, 1991.

una lista de 33 compañías de Estados Unidos que son usuarias de sistemas flexibles en las industrias de motores aeroespaciales, componentes aeroespaciales, equipos, máquinas herramientas y otras industrias. Este manual nos explica que los sistemas flexibles son capaces de reducir la fuerza de trabajo en las plantas manufactureras y de aumentar la satisfacción del consumidor que hace el pedido. Estos sistemas controlan robots, máquinas herramientas y vehículos guiados automáticamente, por medio de una computadora central que dirige toda la fábrica, como si fuera un reloj.

En nuestro texto hemos incluido un capítulo, el X, que titulamos "¿Una nueva era en la manufactura de Estados Unidos?". Ahí explicamos, aunque en forma demasiado incompleta, algunos rasgos generales de la producción flexible. Gracias a la aplicación de algunos de los principios de la producción flexible se produjeron cambios y mejoras en las manufacturas de Estados Unidos y existen posibilidades para el futuro, según lo señalamos en nuestro texto. Pero las perspectivas de éxito dependen también del clima general que llegue a imperar en el país del Norte y, sobre todo, de la corrección de los déficit que la siguen aquejando.

Medidas de política

En nuestra opinión las medidas de política que figuran en *Made in America*, el libro publicado en 1989 por el Instituto Tecnológico de Massachusetts, son proposiciones aún válidas para mejorar el desempeño de las manufacturas. Pero también agregamos en nuestro texto, y deseamos subrayarlo en estas conclusiones, que el nuevo papel económico de los estados del país del Norte puede ser decisivo para la marcha futura de las manufacturas y de la economía en general. Tal como ya lo hemos explicado en el texto, los estados comenzaron, a partir de la adopción del llamado "nuevo federalismo", a retomar el papel que desempeñaron antes de que se centralizaran las políticas económicas en manos del gobierno federal, siguiendo los lineamientos del *New Deal* en los años treinta.

Creemos posible que una combinación de políticas, del gobierno federal y de los

gobiernos de los estados, puede estimular el crecimiento de la economía nacional, apelando a medidas que sean permitidas en cada fuero. El análisis profundo del "nuevo federalismo" nos podría haber llevado a nuevos y fructíferos planteos. Los dejaremos para próximas investigaciones.

Una idea radical

Además de la solución que acabamos de mencionar y que habíamos incluido en el capítulo XI, (Políticas propuestas para el mejor desempeño de las manufacturas) nos parece oportuno referirnos a una idea recientemente lanzada por el profesor de la Universidad de Columbia, Seymour Melman (actualmente presidente de la *National Commission for Economic Conversion and Disarmament*) en su artículo titulado "*Shaping a Civilian Economy*".(7)

Para Melman crear una economía productiva con pleno empleo en Estados Unidos exige una conversión hacia la industria civil y sostiene que la piedra angular de esta reconversión está contenida en la ley propuesta por el representante Demócrata de Nueva York, Ted Weiss. En ella se propone convertir las bases militares en parques industriales, escuelas, hospitales, aeropuertos y centros recreativos, a los laboratorios militares en centros de investigación científica, convirtiendo también en personal civil al personal militar que en ellos trabaja.

Las fábricas que se establezcan, dice Melman, producirán los artículos que ahora está importando Estados Unidos y producirán maquinarias de construcción y bienes de capital de muchas clases para modernizar la obsoleta infraestructura del país.

Llevar al cabo esta reconversión nos parece una idea sensacional para Estados Unidos.

El público lector desearía, quizá, encontrar en estas conclusiones ideas originales que señalen el camino correcto para que Estados Unidos vuelva a poseer la llave del éxito en materia de progreso de sus manufacturas. Sólo podemos agregar que muchos factores de

(7) The New York Times, New York Times Inc., 27 de febrero, Nueva York, 1992.

los aquí mencionados deberán conjugarse y aun así es difícil predecir cuándo y cómo volverá a lograrse la prosperidad del sector manufacturero de Estados Unidos.